

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telefónica:

• ECORIENTE

AÑO III]

Villavicencio, Diciembre 10 de 1918—Número 268

[SERIE 27

¿Cómo evitar las epidemias?

De la creación de los microbios.

Sin entrar a discutir en qué sentido se han de tomar los días del Génesis, os diré que los MICROBIOS han sido creados por Dios a más tardar en el día quinto.

En efecto, en el día sexto tuvo lugar la creación del hombre en estado perfecto. Como, según entiendo, los microbios que causan enfermedades al hombre, no le son indispensables; pues, ni todos ni en todos se encuentran y que al hallarse en el cuerpo humano la ciencia se ensaña contra ellos, opino que el hombre ha sido creado sin microbios, ni bacilos ni virus...

Ahora, como el rey de la creación fué la última obra salida de las manos de Dios, es forzoso convenir en que los seres aquellos han sido creados con anterioridad al hombre.

Si no tuviera miedo de proferir herejías fisiológico-médico-anatómicas emitiría la opinión de que dichos microbios tuvieron existencia junto con los animales sobre los cuales o en cuyo organismo se hallan sin que peligre la vida y salud de ellos. Citaré como ejemplos la viruela cuyo virus no afecta la salud de las terneras y el bacilo de la «enfermedad del sueño» que los armadillos conservan y se transmiten sin ocasionarles disturbios, algunos mortales. Otros virus, bacilos, microbios, amibas sean o protozoarios, estos sobre todo, si son hábiles para teper vida propia e independiente fuera de otro organismo más perfecto, bien han podido ser creados por Dios en un momento dado que es por demás averiguar pero que con toda seguridad precedió a la formación del hombre.

De la destrucción de los microbios

Hechas estas observaciones sentaré la conclusión siguiente:

El hombre podrá combatir los estragos que ocasionan las epidemias, alejando por un tiempo los microorganismos que las causan o destruyendo a multitud de ellos pero no podrá favorecerse del todo del azote porque no creo que jamás le sea permitido por Dios acabar por completo es decir para siempre y en todo el orbe con una clase de seres cuyo número es legión y cuyo oficio es volver por Dios ultrajado, menospreciado, por la ley divina escarnecida, postergada.

En efecto, los tres flagelos de los cuales Dios dispone para recordarle al hombre sus deberes, se llaman: el uno sangre y es la guerra;

El segundo fuego y es el hambre que como llama abrasa las entrañas y fauces del castigado; y,

El tercero resolución del organismo o peste y es toda enfermedad que a modo de epidemia diezma la humanidad por medio de los microorganismos o amibas etc. que como lo hemos dicho son legiones.

De cómo los microbios llenan su cometido

Estas legiones van por multitud inconmensurables adonde Dios las manda, a destruir para vengar hiriendo por supuesto como en todo castigo colectivo a justos y pecadores para premiación de los primeros y escarmiento de los segundos.

Los microbios en este caso se avanzan como ejércitos y la movilización la decretan las mismas leyes de la naturaleza, acordes estas, con las del decálogo por ser uno solo el autor de ambas.

De suerte que la manera la mejor de preservarse de toda

clase de epidemias e inmunirse contra el más terrible de los tres flagelos, porque asalta a mansalva a cualquiera hora y persona dando golpes mortales alevosos y a veces irrevocables, sería la observancia exacta de la ley de Dios.

Nosotros mismos, es decir la sociedad misma declara cuando debe declancharse la ofensiva de aquellos seres los últimos en categoría pero a cuyo cuidado está confiada la defensa de los intereses divinos en contra del ser que por su perfección ocupa entre los que tienen materia el primer puesto y del cual la dignidad es tal que tenga afinidad con los espíritus.

Profilaxia

Si alguien hallare estas consideraciones exageradas me contentaría con copiarle las medidas profilácticas dictadas últimamente por la Junta Intendencial de higiene, medidas que son a la vez curativas y preventivas:

«Evitar... trasnochiar... y todo exceso en las BEBIDAS y EN LAS COSTUMBRES.»

En una palabra tener el ALMA SANA para que el cuerpo sea sano, éste es el gran principio que se ha de hacer comprender de las multitudes y es casi el resumen de su vida ascética.

¿Viene alguna calamidad? a la fuerza para salvar... el resuello nos ajuiciamos y aun sin quererlo obedecemos la ley de Dios. Entonces, el mal, el ejército microbiano cede al esfuerzo del médico combinado con la templanza de la comunidad enferma; pero, si aquel se retira no se destruye y las mismas causas que lo hicieron arremeter a la colectividad en una ocasión, le obligarán si se reproducen los abusos, a renovar sus ataques.

La higiene! Es una gran cosa higienizar ciudades, casas, etc... etc... todo esto es útil, necesario; más eficaz